

Escepticismo y comunidad: la dimensión ético-terapéutica del neopirronismo latinoamericano

Skepticism and community: The ethical-therapeutic dimension of latin american neo-pyrrhonism

 **Soledad Massó**

Escuela de Filosofía

Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

soledad.massó@mi.unc.edu.ar

Recibido: 13/07/24. Aceptado: 01/09/24

Resumen

El escepticismo pirrónico, al igual que las demás escuelas de la antigüedad (estoicos, epicureos, cínicos, académicos, etc.) se estableció como una filosofía preocupada por alcanzar la tranquilidad del espíritu. Sexto Empírico (S. II. d. C.) fue quien sistematizó, luego de Enesidemo (S. I. d. C.), los principales aspectos de la orientación pirrónica. Una problemática transversal en la historia del pirronismo ha sido la preocupación por el modo de vida escéptico, ¿es posible vivir como escépticos? Desde entonces se le ha objetado a esta corriente que su filosofía es impracticable como modo de vida. Esto se debe a que la suspensión del juicio incurre, por su alcance global, en *apraxía*, o cancelación de toda acción.

Este trabajo asume el problema de la *apraxía* y pretende mostrar cómo el legado pirrónico actual ha respondido a dicha

Abstract

Pyrrhonian skepticism, like the other schools of antiquity (Stoics, Epicureans, Cynics, Academics, etc.) was established as a philosophy concerned with achieving tranquility of spirit. Sextus Empiricus (2nd century A.D.), after Enesidemus (1st century A.D.), was the one who systematized the main aspects of the Pyrrhonian orientation. A transversal problem in the history of Pyrrhonism has been the concern for the skeptical way of life. Is it possible to live as skeptics? It has since been objected to this current that its philosophy is impracticable as a way of life. This is since the suspension of judgment incurs, by its global scope, in *apraxia*, or cancellation of all action.

This work takes on the problem of *apraxia* and aims to show how the current Pyrrhonian legacy has responded to this criticism. In particular, we reconstruct the

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Massó, S. (2024). Escepticismo y comunidad: la dimensión ético-terapéutica del neopirronismo latinoamericano. *Síntesis* (16), 54-71.

crítica. En particular, reconstruimos los principales aspectos del neopirronismo del filósofo brasileño Oswaldo Porchat y, en línea con su propuesta, insertamos nuestra investigación, cuya hipótesis sostiene que es posible en la contemporaneidad un modo de vida pirrónico, fundamentalmente por la relación con la comunidad.

Palabras clave: democracia; universalidad; poder heterárquico; América Latina

main aspects of the Neopyrrhonism of the Brazilian philosopher Oswaldo Porchat, and, in line with his proposal, we insert our research, whose hypothesis maintains that a Pyrrhonian way of life is possible in contemporary times, fundamentally due to the relationship with the community.

Keywords: democracy; universality; heterarchical power; Latin America

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO | HOW TO CITE THIS PAPER

Massó, S. (2024). Escepticismo y comunidad: la dimensión ético-terapéutica del neopirronismo latinoamericano. *Síntesis* (16), 54-71.

Escepticismo y comunidad: la dimensión ético-terapéutica del neopirronismo latinoamericano

*a mi Madre,
en las estrellas*

Introducción

El escepticismo filosófico es interpretado de diversas maneras. Una de ellas proviene de la modernidad tardía y gran parte del siglo XX. Esta interpretación asume al escepticismo como una problemática que gira en torno a las condiciones de posibilidad del conocimiento, y se le atribuye exclusivamente al legado cartesiano.

Otra aproximación al escepticismo, que enmarca nuestra investigación, se centra en fuentes de la antigüedad, en especial la orientación pirrónica -que nos llega, principalmente, a través de las *Hipotiposis* de Sexto Empírico (S. II. DC). De acuerdo a esta interpretación se ha constituido el legado pirrónico y la actualidad del neopirronismo (Porchat 1991, Foguelin 1994, Bolzani F. 2007, Smith 2017, Reinoso 2019). Estos autores abordan otra problemática ligada a la investigación sobre la posibilidad de un modo de vida filosófico pirrónico. Este trabajo basado en nuestro trabajo final de licenciatura (TFL) se inscribe en esta última línea de investigación, ampliando, discutiendo y proponiendo una interpretación alternativa y situada al neopirronismo del filósofo brasileiro Oswaldo Porchat. En particular, nuestra investigación retoma principalmente las fuentes antiguas, en especial, de Sexto Empírico para desarrollar una exploración ética en clave de *zetésis*¹ haciendo hincapié en la observación e investigación de la posibilidad de un modo de vida filosófico y de algunos problemas prácticos que se desprenden del alcance de la suspensión del juicio.

1. En adelante citaremos del siguiente modo las obras de Sexto Empírico: *HP* (*Hipotiposis Pirrónicas*) y *M* (*Adversus Mathematicus*), seguido del número del libro en número romano y luego el número de línea en arábigo- *Zétesis* es uno de los nombres que también recibe la orientación escéptica, y consiste en investigar y observar con empeño. Otras denominaciones del escepticismo sextiano son: eféctica y aporética y pirrónica ya que Pirrón “fue quien se acercó al escepticismo de forma más tangible y expresa que sus predecesores” (HP.I.7).

El estudio de la dimensión ética y práctica ha sido poco explorado en el pirronismo, como así también en el neopirronismo de Porchat. Por tal motivo, creemos fundamental indagar y reivindicar esta dimensión, con el fin de robustecer la idea metodológica de que se establezca [la dimensión ético-práctica] como objeto de estudio relevante tanto como lo es el epistemológico.

En ese marco, la pregunta que nos guía: ¿es posible un modo de vida pirrónico en nuestra contemporaneidad? A diferencia de las respuestas que algunos estudios sobre neopirronismo han elaborado, en su mayoría desde una perspectiva epistemológica (Smith, J.P., 2017, Motta, C., 2016, entre otros), aunque diferente a la cartesiana, en el enfoque ético-terapéutico que nos proponemos investigar aquí, la figura de la suspensión del juicio, -figura principal del pirronismo antiguo- tiene otra relevancia, porque de acuerdo a cómo se interprete el alcance de la suspensión del juicio, una vida pirrónica será o no posible. Este límite entre lo epistemológico y lo ético, es decir, el límite entre las creencias sobre la realidad y el vínculo que esto tiene con la búsqueda de una vida buena, ha generado a fines de 1970 y principio de los 80 una controversia sobre la interpretación de las fuentes antiguas de Sexto Empírico. Esta controversia entre dos lecturas antagónicas, que se compendió en el libro titulado *The Original Sceptics: A Controversy*² se entiende del siguiente modo: hay una variante denominada *escepticismo rústico* que interpreta que en Sexto Empírico, la suspensión del juicio (*epojé*) se aplica sobre todas nuestras creencias. La consecuencia principal que denuncia esa variante, es que la vida pirrónica es imposible de vivirse porque la suspensión global del juicio incurre en inacción (*apraxía*). La otra variante, identificada como *escepticismo urbano*, asume que en Sexto, la vida común se puede salvar y no quedar cancelada, ya que la suspensión del juicio llega solo a las creencias dogmáticas. También sostiene, que el escéptico guía su vida, mediante creencias sobre cómo se aparecen las cosas.

Nuestra hipótesis defiende una idea de filosofía escéptica como capacidad crítica y como una terapéutica orientada a la serenidad del espíritu, que interpretamos como un buen vivir (HP. I.10,12,25; HP. III.280) cuya posibilidad de existencia se da en el marco de la *comunidad*. De esta manera, el fenómeno interpretado en clave externalista, da existencia a la intersubjetividad situada en una comunidad, es decir, en el tiempo y el espacio histórico, social, cultural y político que proporciona las condiciones de posibilidad de acción y modo de vida del neopirronismo. Sin comunidad no hay

2. Frede, M., y Burnyeat, M. (comps.). (1987). *The Original Sceptics: A Controversy*. Hackett Publishing Company.

acción, ni actividad, ni filosofía. Más bien, es con relación a los demás y en el marco de leyes y prácticas a favor de la vida inclusiva de las personas y otras especies, que el neopirronismo se puede poner en práctica. Al no haber una verdad que diga cómo vivir, la consciencia de la comunidad es el camino para inventar un modo de vida filosófico.

El neopirronismo de Oswaldo Porchat: fenómeno y vida común

Oswaldo Porchat Pereira (1932-2017) fue un filósofo brasilero de enorme trayectoria en su país, en América Latina y Europa. A En 1991 publicó un artículo titulado: *Sobre lo que aparece* (SA. En O. Porchat (Ed.), RC, 2007, pp.58-73)³, en donde declara su identidad con la orientación escéptica pirrónica, en la medida que propone una relectura, innovación y modificación de algunos elementos claves del pirronismo, a la luz de la modernidad y contemporaneidad bajo el neologismo “neopirrónico”.⁴

La propuesta neopirrónica de Porchat, tiene como estructura principal una distinción conceptual y empírica de la historia del escepticismo que acuña el filósofo e historiador francés Brochard (1848-1907), en *Los escépticos griegos* (2005). En el escepticismo, tal como lo expone Sexto, hay motivos, según dice Brochard, para distinguir dos partes que representan diferentes tesis del pirronismo sextiano: la parte destructiva o negativa y la parte constructiva o positiva (Cf. Brochard, 2005, p. 403).

La parte negativa o destructiva del escepticismo (Brochard, 2005, pp.389-419) se caracteriza principalmente por asumir la actividad dialéctica y argumentativa mediante la cual el escéptico opone a toda argumentación dogmática diversos tipos de argumentos de igual fuerza (HP.I.8-10). El objetivo de esta actividad es producir una equipolencia (*isostheneia*) entre los argumentos dogmáticos de las tres partes en las que en aquel momento se dividía la filosofía, a saber: lógica, física y ética. (HP.I.18). De esta manera se logra la suspensión del juicio (*epojé*), con el fin de lograr la serenidad del espíritu (*ataraxia*). Así pues, la capacidad destructiva de establecer antítesis a

3. De ahora en más referiremos los artículos del libro *Rumo ao Ceticismo*, con su respectiva sigla, tal como sigue: “SA” sigla que refiere al nombre del título del artículo “Sobre o que aparece” en O. Porchat. (Ed.), RC: *Rumo ao Ceticismo*. Ver referencia en la parte de Bibliografía.

4. Porchat no fue ni el primero ni el único que se consideró a sí mismo como neopirrónico. Algunos estudios historiográficos asumen que Sexto Empírico fue un neopirronico (Chiessara 2004). En otra versión contemporánea, Foguelin (1994) también da cuenta de su neopirronismo.

cada tesis dogmática, según el uso de los tropos, pasa a ser solo un momento del escepticismo sextiano.

La parte constructiva o positiva (Brochard, 2005, pp.421-444) es, según Brochard, la menos conocida de esta orientación. Por lo tanto, los temas que trata han tenido poca trascendencia para esta orientación. La temática central que constituye esta parte refiere a la vida práctica del escepticismo. Si el escéptico suspende el juicio sobre todas las creencias, ¿cómo continúa su vida? Al respecto, los primeros registros que hay sobre el modo de vida escéptico dan cuenta de la vida de Pirrón. En cuanto a él, se sabe que llevó una vida de total indiferencia ante las cosas y a las opiniones. Mientras que, según muestra Brochard, 500 años después, Sexto Empírico además de escéptico es médico, refiere a la dimensión del vivir sobre la base de un empirismo que le provee un nuevo medio referido como “arte de la experiencia y de la observación” (*Ibid.*, p.435), para responder a las exigencias de la vida práctica o exigencias vitales (HP.I.24) y sobre ella asegura no estar afectada por suspensión del juicio.

Siglos después, Porchat asume en su neopirronismo el momento negativo del escepticismo, aunque de una manera más sucinta y resaltando sobre todo el carácter de “*diaphonia*” (desacuerdo) (Cf. SA. En O. Porchat (Ed.), RC, 2007, pp.58-73; APSC. En O. Porchat (Ed.), RC, 2007, p.135-142). El momento destructivo, en clave de experiencia y expresado según el filósofo de Brasil, produce una serie de estados y actitudes en las cuales el escéptico neopirrónico se conduce en la práctica de un modo feliz. Esto es, la suspensión del juicio, la continuidad en la investigación (*zétesis*) y una transformación en el pensamiento y el lenguaje del filósofo en los cuales no estará presente el absoluto (Cf. *Ibid.*).

No obstante, la propuesta neopirrónica de Porchat está basada, fundamentalmente, en torno al momento constructivo. En una versión contemporánea, el filósofo de Brasil pone en el centro de su neopirronismo la reinterpretación de la noción de *phainómenon* (fenómeno) vinculado al ámbito de la *koinós bíos* (vida común). En dichos de Porchat, el fenómeno es la vida común. En cuanto a la noción de fenómeno, Sexto menciona en el libro I de las *Hipotiposis* sus características constitutivas, descritas en cuatro exigencias vitales, que constituyen el criterio de acción mediante el cual el escéptico orienta su vida. Estas son: la guía natural —la capacidad de sentir y pensar—; el apremio de las pasiones —en la que el hambre nos insta a comer y la sed a beber—; el legado de las leyes y las costumbres —donde asumimos como buenas algunas virtudes y como malos algunos defectos—; y el aprendizaje de las artes —en las que

no somos inútiles en aquellas artes para las que nos instruimos— (HP. I. 23-24). En la versión neopirrónica de Porchat, hay un reagrupamiento de estas exigencias vitales. Las dos primeras refieren al mundo natural y las otras dos al mundo social. Esta nueva distinción, a partir de la cual podemos empezar a hablar de exigencias vitales del “mundo social” representa el punto bisagra de nuestra investigación, ya que las exigencias del mundo social, o lo que es lo mismo, el fenómeno en su manifestación social, hace emerger el carácter fundamental de la comunidad. De acuerdo con ello es que se vincula la noción de fenómeno a una forma de vida escéptica en *relación con los otros, lo múltiple y lo diverso*.

En esta parte constructiva, a su vez, Porchat distingue analíticamente dos planos, aunque en la práctica se dan en manera conjunta. Por un lado, está la *experiencia común del mundo*, en donde las exigencias vitales operan como guía empírica de la experiencia vital del escéptico. Y por el otro, la *visión común del mundo*, que da cuenta del discurso respecto a la parte experiencial del fenómeno. En otras palabras, mientras la primera explora la dimensión práctica del fenómeno, la segunda elabora su proyecto filosófico, mediante un modo de narrar abierto y no dogmático.

Respecto al primer plano, el autor destaca su enfoque *externalista e intersubjetivo*, el cual asume una concepción de hombre (de ahora en más traduciremos como “ser humano” con el fin de ampliar la perspectiva de género) en la cual “el ser humano no es una mente separada del mundo” (SA. En RC., 2007, pp. 58-73). De acuerdo con esto, el filósofo brasileño, pone especial atención en resaltar la condición de ser vivo, de animal (*zoón*), que vive en un mundo con diversidad de seres vivos y no una mente aislada. De esta manera, lo que *se aparece*, se le aparece a un ser humano de carne y hueso y no solo una mente (APSC. En RC., 2007, pp.135-142). Es decir, este aparecer acaece al humano, que cohabita con otros seres vivos en el mismo mundo físico del cual tenemos experiencia compartida; que es, ni más ni menos, que la vida común (*bíos*). Sin embargo, vale aclarar que Porchat no niega una dimensión individual y subjetiva del escéptico; por el contrario, sí admite subjetividad, pero como algo más en el mundo, sin jerarquía alguna. Puesto que, como ser vivo, el hombre vive en un mundo natural y por su condición de humano, es también un mundo social: “No me aparezco como una sustancia pensante, sino como un *zoón* en medio de la vida común, un “*zoón politikon*” (SA. En RC., 2007, pp.58-73). En cuanto al enfoque externalista del fenómeno, cuyo

punto nodal es el “mundo común”, hace posible una lectura *intersubjetiva*⁵ de aquel. Si hay una vida común es porque compartimos una misma experiencia del mundo, dado que muchas cosas se nos aparecen a todos de la misma manera.

La importancia que suscita, a los fines de esta investigación, la reinterpretación contemporánea sobre la noción de *fenómeno* que hace Porchat, es que se pasa de una perspectiva subjetiva de fenómeno ligada más bien a otra noción clave como lo es la *phantasia*⁶, a una idea *intersubjetiva* de fenómeno a partir del mundo común. De este modo, lo que tradicionalmente se ha interpretado como lo que “se *me* aparece” permite asumirse con la perspectiva externalista e intersubjetiva que repone Porchat, como lo que “se *nos* aparece”.

Otro aspecto fundamental del aporte de Porchat, según consideramos a la luz de nuestra investigación, es que aporta solidez a la resolución del problema (aunque malentendido como problema) de la *apraxia*, y la consiguiente objeción de la inconsistencia del escepticismo pirrónico (Correa, M. 2006, p. 10). Esto se puede comprender mejor, a sabiendas de que, según indica Porchat, el neopirronismo se adhiere perfectamente a la vida común y permite una vida según la guía del fenómeno, experimentando placeres y necesidades como lo hace cualquier ser humano en condiciones normales; dice Porchat, “el pirronismo recupera enteramente la vida, que la filosofía dogmática a menudo olvida. Porque lo que *nos aparece*, al fin y al cabo, es el dominio mismo de la vida” (SA. En. RC., 2007, pp. 58-73). El hombre común es escéptico respecto a cuestiones del orden de lo absoluto, pero en cuestiones de la vida (la experiencia vital), no elige algunas cosas y rechaza otras por su condición de verdad, sino sobre la experiencia en virtud de que lo que aparece en el ámbito de la vida (Cf. M. XI. 163-167).

Arrojar luz sobre la dimensión social y compartida del fenómeno es demostrar otra posible vía interpretativa diferente a la que condujo el dualismo cartesiano. La salida a la acusación “solipsista” a la que incurriría el fenómeno como representación mental (*phainómenon-phantasia*), consiste, según nuestro entender, en asimilar el carácter

5. Esta idea de intersubjetividad (que desarrollaremos más adelante en profundidad) es una idea recuperada de Porchat (1990), Smith (2017) y Bolzani Filho (2003).

6. En la versión completa de este TFL, hay una parte que indaga sobre la relación del fenómeno con la noción de *phantasia*. Ver, en repositorio institucional: Massó, S. (2023). El criterio de acción (fenómeno) como una fantasía de la vida común: *Phainómenon, phantasia y Koinós Bíos en la dimensión ético-terapéutica del escepticismo latinoamericano*, pp. 43-49.

intersubjetivo del fenómeno, poniendo especial atención a la experiencia de mundo compartida y a la posibilidad de comunicación. ¿Por qué el fenómeno en su aparecer como una impresión física-corporal y mental que recibe la persona involuntariamente no es una posibilidad que devenga en un mundo privado al cual solo tiene acceso la persona en que se le manifiesta? Esa errónea interpretación de cierta posibilidad de caer en un solipsismo, se deriva, en parte, de cierta herencia moderna, específicamente cartesiana, sobre la noción subjetivista del fenómeno. En contrapartida, para nosotros la noción de fenómeno, desde la perspectiva de Porchat, da la posibilidad de entenderlo como manifestación individual de aquello que se nos aparece al común de los humanos.

En cuanto al carácter intersubjetivo del fenómeno, hay elementos en las fuentes sextianas que muestran la factibilidad de esta interpretación. Ya sea mediante el alcance de las cuatro exigencias vitales, como así también el desarrollo de algunos tropos; puntualmente aquellos que contemplan la diversidad de otros (I, II y X), y principalmente la necesidad de los otros, para desarrollar la tarea terapéutica (HP. I. 40-90; 145-163). El fenómeno es entendido como fantasía de la vida común, y no como una fantasía emergente e una experiencia solipsista. De esta manera, lo que nos aparece se comparte en gran parte con el resto de las personas. Aunque luego devenga en su enjuiciamiento expresado de diversas maneras, ya que también admite su carácter relativo. La experiencia fenoménica es posible para todas las personas de acuerdo su condición de vida ordinaria (*koinóbíos*- HP.I.237) y consecuentemente todo discurso. Y destacamos que el dominio discursivo es clave del neopirronismo al cual nos fusionamos, puesto que el uso del lenguaje común atraviesa a todas las exigencias vitales; lo que fundamenta aún más el carácter intersubjetivo del fenómeno.

Mientras que la “*visión común del mundo*”, que conforma la otra parte del momento constructivo del neopirronismo de Porchat, consiste en la experiencia del fenómeno hecha discurso. En esta tarea, el lenguaje cumple una función distinta al uso que se hace en la parte destructiva. Aquí, el lenguaje se caracteriza fundamentalmente por un uso específico en sentido fenoménico, el cual lo encontramos referenciado en *Hipotiposis* (HP.I.4; 14; 19-20; 24; 187-208; 240). Pues la visión escéptica sobre el dominio de la vida es relatada a manera de una crónica mediante un uso del lenguaje particular, es decir, sin compromiso alguno en cómo las cosas son realmente; así pues, el escéptico “no va más allá del fenómeno en su uso lingüístico” (SA. En. RC., 2007, pp. 58-73).

Una lectura ético-terapéutica del neopirronismo

La filosofía neopirrónica es asumida como una filosofía vivida, una capacidad, una práctica que busca que las personas estén tranquilas, vivan bien y puedan conocer el mundo (HP.I.8-10; 25-30, etc.). Este objetivo, ligado al amor que tiene el pirrónico por la humanidad (HP. III. 280), expresa la labor terapéutica a partir de la tarea filantrópica que pretende el escéptico en y con la comunidad (HP. III. 280-281). ¿Pero en qué consiste esa labor terapéutica, específicamente?

El objetivo generoso hacia la humanidad que profiere el neopirronismo retoma la tarea terapéutica en tanto que, según indica Sexto, [el escéptico]: “quiere curar la arrogancia y precipitación sirviéndose de la razón” (HP. III. 280-281). Así, la función terapéutica clásica que lleva a cabo el escepticismo consiste en plantear argumentos de distinta fuerza. Ya sea utilizando argumentos fuertes y capaces de destruir con contundencia la enfermedad de la arrogancia dogmática, en los pacientes que tienen un severo dogmatismo, e implementando argumentos más leves a lo que poseen la enfermedad de la arrogancia más suave. En ese sentido, se entiende que el fin de la terapéutica escéptica es la *methropateia*. Es decir, que la persona permanezca impassible ante las cosas opinables, y, en lo inevitable, que sufra con mesura, dado que, en cuanto persona capaz de sufrir, sufre; pero al no anclar ese sufrimiento en creencias dogmáticas, sobre si las cosas son buenas o malas por naturaleza, aquello que sufre, lo hace moderadamente (Cf. HP. III.235-236).

Sobre la tarea terapéutica, sistematizada a partir de la influencia de los médicos empíricos, proponemos, desde nuestro enfoque, interpretarla en un sentido más amplio, en la medida en que se integra a la labor corrosiva (parte destructiva), la parte constructiva. Y esto lo defendemos, dado que, por un lado, el escepticismo tiene por objetivo curar, mediante una manera particular de hacer filosofía, la arrogancia y precipitación de las creencias dogmáticas que habitan tanto en sí mismo como en toda persona, con el fin de garantizar un buen vivir (Cf. HP. II.235-236). Y, por otro lado, la propuesta de una forma de vida filosófica y escéptica, siguiendo la guía del fenómeno. A lo que se agrega que, el hecho de que sea posible como modo de vida filosófico contemporáneo, hace que la dimensión ética-terapéutica del neopirronismo dependa exclusivamente de las condiciones de posibilidad que le otorga la comunidad, puesto que asumimos que “el cuidado de sí mismo es, pues, indisolublemente cuidado de la ciudad y los demás” (Hadot. P., 1998, p. 50).

La dimensión ético-terapéutica, en tanto que es un enfoque poco investigado en el pirronismo, incluso en el neopirronismo de Porchat, hace esperable encontrarnos con algunas problemáticas o nudos conceptuales que debemos desentrañar. En virtud de nuestra investigación, nos acotaremos a tratar de dilucidar dos problemáticas intrínsecas a la orientación escéptica, que se encuentran mutuamente relacionadas. Una de ellas es sobre el sentido de “lo filosófico” sobre el que actúa la terapéutica escéptica y, en virtud de ello, nos preguntamos ¿de qué manera puede haber una filosofía escéptica? La *epojé* sobre la verdad, ¿acaba con la filosofía? ¿O es posible otro tipo de filosofía desde el escepticismo neopirrónico? Y la otra es, en relación con estas preguntas, si la vida que queda por fuera de la suspensión del juicio es una vida filosófica, o, como sostienen algunos autores (Porchat 1991, Burnyeat 1981, Frede, 1979), es una vida de “hombre común”.

De acuerdo con el primer nudo conceptual, es necesario saber que el pirronismo distingue entre el plano de la investigación (*zétesis*) y el ámbito de la vida cotidiana (*koinós bíos*). Y en relación con ello, encontramos en M.XI.165 que “(...) el escéptico no vive según la razón filosófica (pues en lo que esta respecta continúa investigando), sino según la observación no filosófica, que le permite elegir unas cosas y rechazar otras (...)”. Estas citas, que se encuentran en *Contra los éticos*⁷ sugieren que el escéptico, por fuera de la investigación filosófica, (diferencia muy difícil de trazar) lleva una vida normal, una vida de “hombre común”. Siguiendo esta línea argumentativa, se supone entonces que solo existe una idea de filosofía (compuesta por las tres partes clásicas, ética, física, y lógica), y es sobre este sentido dogmático, que el escéptico combate a la filosofía a partir de los diversos tropos. Sin embargo, debido al trayecto del escéptico que comienza con una distancia respecto al “mundo común”, en la medida que comienza a experimentar la *diaphonia* respecto a la búsqueda de una verdad, luego de no hallar -de modo momentáneo- verdad absoluta, dada la equipolencia de argumentos y doctrinas, entra en un estado de suspensión del juicio, mientras continúa investigando. Sin principios teóricos o dogmáticos que le digan cómo vivir, ¿cómo se resuelve en el mundo existencialmente?, ¿se compromete de igual manera al mismo mundo que por manifestarse contradictorio lo llevó a buscar la verdad? En torno a ello, recogemos dos perspectivas de autores contemporáneos que, con estrategias y lecturas diferentes, han arribado a resultados similares que nos permitirán posicionar nuestra defensa de que hay otro sentido posible de filosofía.

7. Sexto Empírico, *Adversus Mathematicus* (M XI) o *Contra los Éticos*.

Uno de los ejemplos históricos-contemporáneos que nos muestra con claridad el sentido filosófico al que renuncia el escéptico, lo vemos en Porchat (OCF. En O. Porchat (Ed.), *RC*, 2007, pp.1-6)⁸. Allí, el filósofo brasileiro trata ampliamente la renuncia a la filosofía, entendida como *una* forma hegemónica de referirse a lo filosófico, según el primado del *logos*, vinculado a una manera dogmática de decir del mundo. Es sobre ese sentido, el de la filosofía considerada como ciencia de las causas y de las sustancias, contra quien se dirigen los argumentos de los escépticos. Así, la filosofía que ataca el escéptico pirrónico es aquella que dice ser poseedora de la verdad en torno a las causas o principios de todas las cosas, en especial de las no manifiestas (HP. II.97-103). Aquella filosofía constituida sobre dogmas que establecen como real el asunto que trata, o también, que le otorga como condición de verdad una realidad exterior. En virtud de ello, para Porchat, la vida que queda por fuera de la suspensión del juicio, lleva un tinte de efecto residual. Lo que asumimos como una “vida común”, que se iguala a la de un “hombre común”, es decir, no filósofo.

Por su parte, Pierre Hadot, en *Filosofía antigua y ejercicios espirituales* (2006), sostiene que el modo de vida pirrónico implica un discurso escéptico de tipo “provisional”. Es decir, un tipo de discurso dialógico que, lejos de plasmar lógicamente un modo de vida filosófico fijo o esquemático, es un discurso que se crea de manera provisoria en función de los principios filosóficos que emiten los dogmáticos, para ir en contra de esos principios y disolver todo discurso (condición parasitaria del escepticismo). Una vez eliminado el discurso, queda un modo de vida que pretende no ser filosófico (Cf. Hadot, P. 2006, p.160).

Estas interpretaciones, concluyen, según nuestra lectura, en que el modo de vida que subyace a la suspensión del juicio resultaría no ser filosófico. Así, ambos autores se pliegan a las expresiones antes mencionadas de Sexto en *Contra los Éticos* (M. XI). Empero, nuestra lectura discrepa de ambas conclusiones ya que, por un lado, consideramos que es sobre *un* sentido de lo filosófico que el neopirronismo deja sin efecto, mediante la tarea destructiva y asume otro sentido de lo filosófico que hace posible llevarlo a cabo como un modo de vida filosófico. Y esto se explica porque la noción de experiencia fenoménica compartida con la comunidad es la condición que genera cierta *transformación* en el modo de vida neopirrónico. Un modo de vida que,

8. “OFC” “O conflito das filosofías” en O. Porchat. (Ed.), *RC: Rumo ao Ceticismo*. Ver referencia en la parte de Bibliografía.

como vimos, se atiende a las exigencias vitales, tomándolas como el núcleo básico y común a partir del cual es posible una puesta en práctica de una ética. Una práctica que va de la mano de un modo de entender a la filosofía como una práctica crítica, discursiva y terapéutica. Así es que a la “filosofía” entendida como metafísica (sentido dogmático), se le opone —como sostenemos aquí— otro sentido de lo filosófico, una “filosofía práctica” que parte de la experiencia y la observación (Cf. Brochard, 2005, p.378).

En un sentido más específico de lo terapéutico, ligado a la perspectiva de intersubjetividad desde el punto de vista externalista del fenómeno, el elemento clave para la acción ético-terapéutica neopirrónica en la comunidad, es el lenguaje. Respecto al lenguaje, encontramos en Sexto Empírico, diversas referencias. Aunque de acuerdo con nuestro interés, solo vamos a tomar al menos dos en relación con los dos momentos que venimos trabajando. Una es la que asume al lenguaje desde el sentido constructivo, cuya finalidad es el discurso sobre lo fenoménico, en la medida que el escéptico crónica al modo de los historiadores (Cf. HP.I.4) a partir del uso de los signos conmemorativos (HP.I.15; 23-24; 187-209, etc.). Es decir, un uso del lenguaje que permite hablar, comunicar la experiencia del mundo compartida que se manifiesta como expresión de lo que aparece en el mundo natural y en el mundo social. La experiencia compartida del fenómeno, entendida no solo como *koinos bíos*, sino como parte de una vida en comunidad, implica una comunicación de los sujetos, a un diálogo, un relato en común y crítico sobre lo que “se nos aparece”. El marco sociocultural que abraza la vida en comunidad, en la cual se ha educado el neopirrónico, es el elemento, —quizás el principal— que posibilita una vida práctica escéptica en los términos que venimos defendiendo. Según la cual la experiencia individual como *phainómenon-phantasía* es un reflejo de la vivencia colectiva, fenómeno-vida común.

Sobre el momento constructivo, Porchat, distingue, como mencionamos anteriormente, la experiencia del fenómeno, por un lado, y el aparato conceptual y discursivo proferido sobre ella, por otro. Esta última distinción es, “la dimensión filosófica de su propuesta”, en la cual presenta al neopirronismo como un proyecto filosófico bajo la expresión “una visión escéptica del mundo” (Cf. Smith, J.P., 2017, p. 109). La visión escéptica del mundo que Porchat nos abre comprende, entre varios aspectos relevantes, la propuesta de un modo de investigar diferente al tradicional. Este modo propositivo y positivo —al cual nosotros nos adherimos— asume un discurso que hace posible cómo entender, vivir y conocer escépticamente el mundo

de la vida común. Un discurso filosófico en clave escéptica [neopirrónica], que, ante la existencia de los diversos problemas filosóficos y demás disciplinas que se generan en el plano de lo fenoménico, el neopirronismo puede ofrecer diversas soluciones y no solo la suspensión del juicio.

La otra función que destacamos del lenguaje, en relación con la acción terapéutica, tiene que ver en cómo se emplea en la parte destructiva. En ella, la labor lingüística cumple la tarea de *purgar*, “mediante la cual todas las expresiones escépticas, como los medicamentos purgativos, no solo expulsan del cuerpo los humores orgánicos, sino que se expulsan a sí mismos junto con esos humores” (Cf. HP. I. 206; III. 280-281). En este caso, el lenguaje funciona como actividad terapéutica en el sentido que erradica, corroe, mediante argumentos purgantes, la creencia añadida respecto a la naturaleza de que el sufrimiento es malo en sí. La finalidad es lograr que sus pares humanos, ya sea hombre común, filósofo, o cualquier persona, puedan curarse de la enfermedad dogmática de creer en un orden absoluto de las cosas. En síntesis, no es nuestro interés hacer una teoría del lenguaje, ni plasmarlo en el centro de nuestra investigación, sino más bien iluminar qué aspecto del lenguaje funciona como una herramienta fundamental para el desarrollo ético-terapéutico neopirrónico.

El neopirronismo latinoamericano: una filosofía práctica

La pregunta ética por el modo de vida filosófico —interrogante común al resto de las escuelas de la antigüedad— y de interés para nuestra contemporaneidad, asume entonces al neopirronismo como terapéutica. La filosofía así entendida toma un carácter práctico (*dýnamis*) destinado a provocar una transformación en el orden existencial de las personas y las relaciones vitales entre ellas. Así, esta labor consiste en un doble movimiento. Por un lado, es una terapia tanto para quien la practica en clave “cuidado de sí”. Y, por el otro, esta actividad está integralmente relacionada con el “cuidado de los otros”. En virtud de ello, recuperamos de la antigüedad, que la vida filosófica comporta normalmente el compromiso con la comunidad. En este sentido, Hadot (1998) señala que: “La filosofía antigua implica un esfuerzo conjunto y supone un apoyo, una ayuda espiritual, *una búsqueda en comunidad*” (Hadot, 1998, pp.48-51).

Según expusimos en los apartados anteriores, el neopirronismo es, para nosotros, una filosofía práctica que tiene como punto de partida la experiencia de la vida común. Una filosofía que, en cuyo labor, no se plantea una separación tajante entre

teoría y práctica, ni tampoco discurso filosófico, por un lado, y vida práctica, por otro. Contrariamente, según el tratamiento que le damos aquí, la vida cotidiana se vuelve filosófica cuando el discurso transforma el modo de vida (y viceversa), es decir, una tarea mutua entre lenguaje y práctica filosófica.

En relación con el estado de *epojé*, asumido como un ejercicio espiritual (Cf. Hadot, 2006), es decir, la práctica constante de la suspensión del juicio, tiene como trabajo —y como efecto— producir movimiento en la forma de percibir y leer el mundo desde un enfoque no dogmático, a la vez que invita a seguir investigando respecto a la búsqueda de la verdad, y a purgar en los dogmas que emergen. Todas estas acciones implican una modificación y una transformación tanto en el sujeto que las practica, como en la práctica que se produce y posibilita con otros. El modo de vida ético-terapéutico neopirrónico se asienta así, en la existencia de otros, de una comunidad, de un medio sociocultural, de un momento histórico, en el cual se asume el desarrollo del pensamiento humano en su devenir técnico. En relación con ello, el neopirronismo de Porchat ha dado un lugar central a la posibilidad de modificaciones en el mundo, a partir del desarrollo de las *technai*. En esa misma línea de trabajo, el enfoque ético-terapéutico, como lo asumimos aquí, se pone al servicio de la modificación de aquellas leyes y costumbres fundadas como dogmas.

¿En qué sentido el neopirronismo trabaja sobre el cuidado del mundo? Decimos, con relación a esto, que la posibilidad de un modo de vida escéptico en comunidad es factible a partir de la idea de una terapéutica ampliada, como defendimos en líneas anteriores. Creemos, en ese sentido, que los dos aspectos constitutivos de la terapéutica neopirrónica nos permiten posicionar esta versión contemporánea de escepticismo, como *un modo de vida filosófico al servicio del cuidado del mundo común*. Una actividad en la que se dan ambos movimientos de acuerdo a las innumerables y diversas circunstancias en las que aparezca el fenómeno, como así también la variación del tipo de caso en el que un dogma se presenta a una persona, o a la comunidad. En virtud de todo lo dicho, el neopirrónico, fiel a cierto modo del escepticismo de la antigüedad en busca de la serenidad del espíritu, ofrece diversas acciones filosóficas en la comunidad (también Sócrates lo hacía) como alguien que participa plenamente en la vida de la ciudad (*zoón politikón*), como un ser humano casi ordinario, cotidiano, que se comunica con otros en la calle con el interés de alcanzar la *ataraxia*. La postura filosófica del neopirronismo no solo que no renuncia a la vida común, sino más bien, la vida común se vuelve característicamente filosófica; filosófica de un modo particular: escéptico.

Ya que la vida en comunidad, a partir del fenómeno en su carácter social, posibilita en primer lugar un discurso filosófico no-dogmático sobre lo que se “nos aparece”, y es en virtud de ese escenario que también ejerce un tratamiento terapéutico en relación con otros. Vivir el escepticismo es ejercitar una terapéutica destinada a curar a los seres humanos de su propensión al dogmatismo, generando una transformación de nuestra visión del mundo y de nuestra personalidad, con la que iniciamos la búsqueda filosófica, en beneficio de una mejor y más auténtica vida. Una terapéutica que no se establece contra la filosofía, sino una terapéutica filosófica que se asume como actividad curativa en el encuentro entre las personas, en un marco sociocultural en el cual se presentan de modo irrecusable e intersubjetivamente las exigencias vitales; esto es, el espacio común y de unión de las diversas sensibilidades y/o subjetividades que constituyen a la comunidad. La comunidad situada es, para nosotros filósofos y filósofas latinoamericanos, el lugar de vitalidad en donde el neopirronismo aprende y entiende, crítica, construye y propone una ética del cuidado de sí y del cuidado de los otros. Y esto es posible mediante el diálogo, la argumentación crítica, y el ataque constante a una racionalidad dogmática que dice ser poseedora de la verdad y que conjura a fuerza de ley absoluta una manera de ser de las cosas. La comunidad es el lugar mediante el cual la experiencia del mundo se hace posible en la medida que los otros nos devuelven, y nosotros también a los demás, diversas expresiones y sentidos de aquello que nos afecta. Esta intersubjetividad le otorga al mundo un lugar existente y “objetivo” (Cf. Smith, J. P., 2017). La fuerza de la comunidad en diálogo, más específicamente, el relato sobre lo fenoménico generado por la comunidad, crea una imagen de mundo posible de modificar, transformar, seguir investigando. Es la posibilidad de generar/inventar una ética inclusiva basada en la participación democrática de todas las personas de una comunidad, de cara a la universalidad de una ley y muchas veces exclusiva en nombre del absoluto. En nuestra Latinoamérica abundan ejemplos de ello⁹.

En síntesis, la comunidad es el espacio político en donde el neopirronismo tiene mucho para hacer, tanto en la parte destructiva, como principalmente en la parte constructiva. Es tarea de los filósofos y filósofas neopirrónicos proponer ideas, modos

9. En esta versión sintética voy a omitir los ejemplos. Pero para comprender mejor esta idea, puede verse Massó, S. (2023). Capítulo IV: El neopirronismo ético-terapéutico en la actualidad en *La dimensión ético-terapéutica del escepticismo latinoamericano*, pp. 64-74.

argumentativos, revisar leyes y costumbres justificadas por verdades dogmáticas, otorgar la posibilidad a las personas de liberarse del sufrimiento de las cosas que dependen de las creencias añadidas por cada uno, y a soportar con mesura las que no pueden evitarse. Y todo ello, situado con los pies en la tierra, la tarea filosófica es volver hacia la vida cotidiana, viviendo y creando filosóficamente en conjunto con otros, atendiendo a nuestro tiempo socio-cultural, en el que se comporta [el filósofo] de manera atenta como guardián antidogmático.

Por todo lo expuesto, consideramos que el escepticismo neopirrónico es una filosofía práctica comprometida con la vida cotidiana, que reflexiona intelectual y críticamente desde ciertos principios escépticos sobre el mundo que se presenta. Una labor terapéutica que promueve y acciona hacia una transformación de nuestra visión del mundo, tanto de las personas en su singularidad, como de la vivencia en comunidad, puesto que tales agentes se dan de modo relacional. Una filosofía activa y vital que tiene por objetivo lograr el bienestar y la serenidad del espíritu, dedicada a combatir el dogmatismo. Una práctica filantrópica mediante el ejercicio discursivo con otros, en el cuidado de las leyes y costumbres, siempre que éstas garanticen los derechos humanos básicos, y de las que no, intervenirlas y apuntarlas hacia aquella dirección, asimilando e incorporando los saberes producidos por la ciencia empírica. El neopirronismo no se queda solo en un nivel crítico, sino que propone, construye y crea no en relación con un orden absoluto de las cosas, sino en relación con lo que acontece en su *Hic et nunc*.

Bibliografía

a-Fuentes

- Sexto Empírico (1993). *Esbozos pirrónicos*. Gredos.
- ----- (1996). *Hipotiposis pirrónicas*. Akal.
- ----- (1997). *Contra los profesores*. Gredos.
- ----- (2012). *Contra los dogmáticos*. Gredos.

b- Bibliografía específica

- Bolzani F. R. (2016). Académicos versus pirrónicos: escepticismo antiguo y filosofía moderna. *Práxis Filosófica* (43).

- Brochard, V. (2005). *Los escépticos griegos*. Losada S.A.
- Hadot, P. (1998). *¿Qué es la filosofía antigua?* Fondo de Cultura Económica.
- ----- (2006). *Ejercicios espirituales y Filosofía Antigua*. Siruela.
- Porchat Pereira, O. (2007). *Rumo ao ceticismo*. Editora Unesp.
- Smith, J.P. (2017). *Uma visão cética do mundo. Porchat e a filosofia*. Editora Unesp.

c- Bibliografía ampliada

- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Chiesara, M. L. (2007). *Historia del escepticismo griego*. Siruela.
- De Olaso, E. (1994). *El escepticismo antiguo en la génesis y desarrollo de la filosofía moderna*, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, (6). Trotta.
- Fogelin, R. (1994). *Pyrrhonian Reflections on Knowledge and Justification*. Oxford University Press.
- Frede, M. (1987). *The Skeptic's Beliefs*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Motta C, A. (2016). ¿Es posible vivir el escepticismo? en A. Lozano-Vásquez y G. Meléndez (Comps), *Convertir la Vida en Arte: una Introducción histórica a la Filosofía como Forma de Vida* Págs: 91-132.
- Popkin, R. (1992). Viejo y nuevo escepticismo. En Benítez, L. y Robles, J.A. *Filosofía y Sistemas* (p.61-72). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reinoso, G. (2019). Wittgenstein y el escepticismo antiguo: desacuerdos, suspensión del Juicio y persuasión. *Estudios de Filosofía* (60), 41-158.